

Rebeca Sanmartín Bastida

Staging authority: Spanish visionary women and images (1450-1550), Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2023, 272 pp.

ISBN: 978-88-3613-402-1

Blanca Soto Martínez

Universidad de Alicante

b.soto@ua.es

ORCID: 0000-0002-9938-2912

Staging Authority: Spanish Visionary Women and Images (1450-1550) de Rebeca Sanmartín Bastida, ofrece al lector una exploración rigurosa e innovadora sobre la intersección entre espiritualidad femenina, visualidad y construcción de autoridad en la Baja Edad Media. A través de una meticulosa aproximación interdisciplinaria, la obra no solo llena un vacío en los estudios sobre mística femenina, sino que también plantea una reflexión sobre el papel del arte y la imagen en la configuración del poder religioso.

La monografía se inscribe en el marco del proyecto de investigación «Catálogo de santas vivas», una iniciativa científica consolidada y respaldada institucionalmente por la Universidad Complutense de Madrid y por diversos proyectos del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Este proyecto se marcó como objetivo analizar de manera exhaustiva y crítica la conformación del paradigma de santidad femenina tardomedieval y su evolución posterior hasta el periodo postridentino, y reivindicar el papel del liderazgo espiritual que ejercieron las santas vivas en ámbitos eclesiásticos.

La trayectoria investigadora de Sanmartín en este ámbito ha sido prolífica. Antes de 2010, el panorama académico carecía de estudios especializados sobre las figuras femeninas visionarias en el contexto medieval español. En este sentido, su contribución científica ha sido fundamental para visibilizar y problematizar este campo de investigación filológico-literario. Entre sus aportaciones destacan la edición crítica y estudio del *Libro de la oración* de María de Santo Domingo (2019), desarrollada en colaboración con Curto Hernández, así como numerosos artículos sobre la conformación de la autoridad espiritual femenina, publicados en revistas científicas de referencia en el ámbito.

En la publicación objeto de esta reseña, Sanmartín alcanza la síntesis y culminación de sus investigaciones precedentes. Como se explicita en su subtítulo, la obra examina la compleja relación entre las mujeres españolas visionarias de la segunda mitad del siglo xv y la primera mitad del siglo xvi con los universos

simbólicos e iconográficos de su época. Esta investigación aporta una contribución sustancial para la comprensión de las dinámicas de poder, representación y agencia espiritual femenina en un período de profundas transformaciones sociales y religiosas, y contribuyen significativamente a la renovación de los estudios históricos sobre religiosidad medieval.

En la introducción, la autora establece un marco conceptual interdisciplinario, reconociendo que ninguna disciplina académica posee una jurisdicción exclusiva sobre el análisis de las imágenes. La investigación se basa en un corpus de fuentes primarias compuesto por textos hagiográficos y revelaciones, y dedica una especial atención a tres mujeres visionarias: María de Santo Domingo, Juana de la Cruz y María de Ajofrín. Sin embargo, también incorpora una perspectiva comparativa, e incluye a otras mujeres visionarias tanto geográfica como temporalmente distantes. Así, el estudio incluye referencias a figuras europeas como Mechthild de Hackeborn, Angela de Foligno y Catalina de Siena, así como visionarias castellanas posteriores al Concilio de Trento, como Ana de San Bartolomé y María Vela y Cueto. La metodología propuesta parte de un análisis textual que conduce a un examen exhaustivo de las imágenes, conceptualizadas desde una perspectiva eminentemente material, y entendidas como «arte vivo». Uno de los hallazgos más relevantes es la identificación de una relación dialéctica de autoridad entre la mujer y la imagen, particularmente significativa en un contexto histórico caracterizado por las limitadas oportunidades de las mujeres para acceder a la esfera pública.

Los objetivos de la investigación son amplios y ambiciosos. En primer término, se propone revisar y actualizar la bibliografía existente sobre mujeres visionarias españolas. Asimismo, se busca analizar la materialidad de las visiones, considerando la producción de espacios y lugares, y explorar el fenómeno de la ventriloquia de las imágenes. Otro propósito fundamental es dilucidar los efectos de la interacción entre mujer e imagen en el paradigma de santidad. Para ello, examina los vínculos complejos que se generan durante los trances de revelación, atendiendo a la interconexión entre imagen, mirada, espacio, voz y escucha. El objetivo final de la investigación se condensa en esclarecer los mecanismos mediante los cuales las mujeres lograron construir y consolidar su autoridad espiritual a través de una interacción significativa con las imágenes.

El desarrollo del estudio se articula en cuatro capítulos, cada uno con un título significativo que anticipa su contenido conceptual: «Women, images and revelations», «The gaze and the space», «Words for authority» y «Women as icons». El primer capítulo describe el fenómeno sobrenatural de la revelación en el contexto religioso hispánico y europeo, con un énfasis particular en su relación con el arte visual. La aproximación metodológica contempla una delimitación precisa de las funciones que desempeñaban las imágenes durante el período medieval, e identificando tres dimensiones fundamentales: instrucción, memoria y emoción. La autora profundiza especialmente en cómo estas funciones se manifestaban específicamente en el contexto de las santas vivas, y

se sirve como referente paradigmático de la figura de Catalina de Siena, considerada un modelo arquetípico de este fenómeno religioso y cultural. Para ilustrar sus argumentos teóricos, el texto realiza un análisis detallado de dos obras pictóricas representativas de Catalina de Siena: *Santa Catalina de Siena rogando a Cristo que resucite a su madre* y *La milagrosa Comunión de santa Catalina de Siena*. El examen de estas representaciones visuales revela una estructura cosmológica claramente estratificada, donde se distinguen dos esferas ontológicamente diferenciadas: la de los seres celestiales y la de los seres humanos. En este marco interpretativo, la santa emerge como una figura de intermediación fundamental, cuya función primordial consiste en propiciar la comunicación entre ambos dominios.

El segundo capítulo establece una conexión fundamental entre la experiencia visionaria femenina y la cultura visual del período histórico analizado. Fundamentándose en la teoría de Doreen Massey, la autora establece una distinción conceptual crucial entre las nociones de «espacio» y «lugar» como categorías de análisis, entendiendo el último como una conexión continua que integra espacio, acción, movimiento y temporalidad. El capítulo enfatiza también la dimensión gestual de los trances experimentados por las mujeres visionarias, y profundiza en el papel de los sentidos, particularmente la vista y el tacto, como instrumentos fundamentales para la contemplación de imágenes y la representación de revelaciones. Un concepto analítico central que sigue es el de la “nostalgia”, argumentado por Linda Hutcheon, entendida esta como la experiencia emocional de los espectadores al observar el proceso del trance. En este contexto, la visionaria adquiere la capacidad de hacer presente la historia sagrada, estableciendo una conexión inmediata entre lo temporal y lo trascendental. La autora introduce dos conceptos teóricos de especial relevancia: el «umbral» (*threshold*) y la «unción» (*anointment*). Estos términos permiten explicar la posición liminar de la visionaria en relación con su audiencia. El *umbral* representa un espacio de transición, un punto de cruce entre mundos, donde la visionaria trasciende los límites de lo cotidiano para ingresar en un dominio sagrado. La *unción*, por su parte, marca un proceso de transformación ontológica, mediante el cual la mujer visionaria es investida de una nueva categoría existencial: la santidad.

En el tercer capítulo, la investigación profundiza en el diálogo entre la imagen y la mujer visionaria, y explora un aspecto central del trance místico: su capacidad para activar la memoria colectiva, como sucede con la iconografía, y de hacer presente lo ausente, en este caso la Divinidad. La autora establece una diferenciación significativa en las prácticas de meditación entre mujeres y hombres. Mientras que para los varones la meditación tendía a ser predominantemente textual, las mujeres desarrollaron una aproximación eminentemente visual. Este enfoque se complementa además con una estrategia retórica, que otorga al trance una dimensión teatral, mediante la memorización de estructuras discursivas específicas. Un hallazgo analítico fundamental es la inversión de la

dinámica comunicativa tradicional. En los textos estudiados, las imágenes emergen como entidades con mayor capacidad de enunciación que las propias visionarias. Más allá de ser objetos pasivos de contemplación, estas imágenes se transforman en instructoras del comportamiento devoto, prescribiendo incluso aspectos tan específicos como las vestimentas y las formas de interacción. Este fenómeno es conceptualizado mediante el término «ventriloquia». La investigación revela, por tanto, un sofisticado sistema de comunicación religiosa donde las imágenes no son simples ilustraciones, sino medios activos de transmisión espiritual y cultural, capaces de construir y modelar las experiencias de las mujeres visionarias medievales.

El cuarto capítulo, “Women as Icons”, aborda un aspecto fundamental en la construcción de la autoridad espiritual de las mujeres visionarias: el proceso de legitimación a través de la imitación de imágenes y dinámicas de trances precedentes. La investigación revela cómo esta estrategia de mimesis proporcionaba a las visionarias un mecanismo de garantía de la ortodoxia y una vía de acceso al poder religioso. El cuerpo de la santa se transforma progresivamente en un objeto de veneración, equiparable a una reliquia o una imagen sagrada, mediante un complejo proceso de identificación simbólica. A través de la mímica corporal, la santa desarrolla la capacidad de experimentar y manifestar corporalmente eventos sagrados. Puede, por ejemplo, reproducir físicamente la maternidad de la Virgen o experimentar el dolor de la Pasión de Cristo, trascendiendo los límites entre representación y experiencia mística. Los efectos producidos por estas mujeres en su audiencia equiparan la experiencia de su presencia a la contemplación de un icono. Esta correspondencia es tan intensa que los objetos que entran en contacto con ellas adquieren una dimensión sagrada, otorgándoseles incluso poder taumatúrgico. El capítulo concluye con un análisis de los cambios en la devoción femenina posteriores al Concilio de Trento, sirviéndose del ejemplo paradigmático de la figura de Teresa de Jesús. De hecho, otro aspecto relevante del estudio se centra en las transformaciones experimentadas por las hagiografías de santas medievales durante la época moderna. Estas modificaciones, si bien no son radicales, esbozan un nuevo modelo de santidad femenina. La tendencia observada apunta hacia una configuración menos centrada en los carismas místicos y más orientada a otros aspectos de la experiencia religiosa, lo que marca un punto de inflexión en la comprensión de la espiritualidad femenina.

Finalmente, el estudio concluye con un epílogo que establece un diálogo académico crítico con las perspectivas precedentes, particularmente con la interpretación de Joana E. Ziegler. Frente a la postura de Ziegler, que concibe el arte como un mecanismo de control sobre las mujeres visionarias, Sanmartín propone una interpretación radicalmente diferente. Para la autora, el arte no representa un instrumento de sujeción, sino un verdadero medio de empoderamiento femenino. El epílogo también incide en un aspecto crucial de la transformación histórica de la devoción: el impacto del Concilio de Trento en la recepción de

las experiencias místicas femeninas. El Concilio produce una reconfiguración significativa del fenómeno de la santidad. La devoción por las santas vivas experimenta un declive marcado, resultado de un escrutinio más riguroso sobre el origen de sus carismas. En este nuevo contexto, se observa un desplazamiento de la autoridad espiritual. Los milagros, anteriormente asociados directamente con la experiencia de las santas, son progresivamente reintegrados en el ámbito de las imágenes y reliquias consagradas oficialmente.

En definitiva, y como se ha expuesto, *Staging authority: Spanish visionary women and images* constituye una contribución novedosa y sugestiva al panorama de estudios sobre la religiosidad femenina medieval. Mediante una metodología interdisciplinaria, Sanmartín redefine la relación entre agencia femenina y arte religioso, y establece un nuevo marco teórico sobre la imagen, el cuerpo y la experiencia mística, basado en aportaciones previas no necesariamente aplicadas a esta disciplina. La monografía se configura así como un referente imprescindible para futuras investigaciones, y marca un punto de inflexión en la comprensión académica de la religiosidad femenina medieval.